



Pepo Díaz

Soldados de la Brigada Paracaidista apoyan la puesta a punto del hospital provisional de IFEMA. Debajo, labores de desinfección —con un cañón nebulizador de la Unidad Militar de Emergencias y en una residencia de ancianos— y transporte aéreo de material sanitario.



Pepo Díaz



Pepo Díaz



Ejército del Aire

LOS 98 DÍAS DE BALMIS

La operación de las Fuerzas Armadas, con 20.000 intervenciones en 2.300 localidades, ha contribuido a combatir la pandemia

LAS Fuerzas Armadas han puesto fin a su mayor despliegue en España en tiempos de paz: la operación *Balmis*, a través de la cual han respondido a la crisis nacional más grave y compleja desde la Guerra Civil. Durante 98 días, los transcurridos desde que fue activada el 15 de marzo, siguiente al de la declaración del estado de alarma, hasta el 20 de junio, en que terminó la sexta y última prórroga, se realizaron 20.002 intervenciones para hacer frente al coronavirus en 2.302 poblaciones.

Balmis —llamada así en homenaje al médico militar que llevó la vacuna de la viruela a los territorios del imperio español en América y Filipinas a comienzos del siglo XIX— se ha desarrollado así en paralelo a este periodo de excepción, manteniendo un nivel de reacción adecuado a las necesidades de cada momento. En los peores días de la crisis intervinieron, de promedio, unos 8.000 militares, y después, a medida que la situación mejoraba, se redujo progresivamente la participación de las Fuerzas Armadas.

En el combate contra el COVID-19, los militares han apoyado a las Administraciones e instituciones y han estado con los ciudadanos en sus pueblos y ciudades, ayudándoles a afrontar la enfermedad y a mitigar sus efectos. Han desinfectado infraestructuras críticas y servicios esenciales, sobre todo residencias de mayores; reforzado las capacidades médicas civiles con la movilización de la sanidad y la farmacia militar; contribuido a poner en marcha hospitales de campaña y hoteles medicalizados;

transportado por vía aérea y terrestre materiales y suministros y ayudado a distribuirlos; trasladado a pacientes entre hospitales y a fallecidos a los depósitos intermedios; atendido a personas sin hogar; colaborado con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en el control y vigilancia de espacios públicos...

DEFENSA, EN LA CRISIS

El Real Decreto del 14 de marzo, por el que se declaró el estado de alarma en todo el territorio nacional, determinaba que la autoridad competente a efectos del mismo era el Gobierno y creaba, bajo la dirección del presidente, cuatro autoridades competentes delegadas en sus respectivas áreas de responsabilidad: la ministra de Defensa, Margarita Robles; el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska; el de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, José Luis Ábalos; y el de Sanidad, Salvador Illa. En él se especificaba que las autoridades competentes delegadas podían requerir la actuación

de las Fuerzas Armadas, y se concedía el carácter de agentes de la autoridad a los militares que participaran en tareas en el marco de la crisis del coronavirus.

Un día después, el 15, Margarita Robles presidió en el Ministerio una reunión de coordinación en la que se activó la operación *Balmis*, así como su mando único, que recayó en el general del aire Miguel Ángel Villarroya, jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), quien lo ha ejercido a través del Mando de Operaciones (MOPs). En esta reunión, Robles agrupó a todos los intervinientes —de los Ejércitos, la Armada, la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESAN-DEF) y la Unidad Militar de Emergencias (UME)— bajo el control operacional del comandante del MOPs, teniente general Fernando López del Pozo; y dispuso al resto del Ministerio en su apoyo.

El Centro de Operaciones Conjuntas del MOPs, en la base madrileña de Retamares, ha sido el centro neurálgico de *Balmis*, desde el cual se ha coordinado el despliegue de militares por todas las comunidades autónomas, atendiendo a las solicitudes de apoyo de las distintas administraciones y entidades. Estas peticiones se canalizaban a través de las Delegaciones o Subdelegaciones de Gobierno y se remitían a los diferentes Ministerios competentes; las que eran aprobadas se enviaban al MOPs, donde los oficiales analistas, de guardia las 24 horas, las estudiaban para determinar el personal y los medios más adecuados. A continuación se asignaba la intervención a uno de los cuatro Mandos Componentes —Terrestre, Marítimo, Aéreo y

**Los militares
han estado con
los ciudadanos
ayudando a mitigar
los efectos de la
enfermedad**



Pepe Díaz

La Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, en Madrid, duplicó su número de camas (de 16 a 33) para la atención a los enfermos de COVID-19.

de Emergencias—, que, a su vez, designaba la unidad que realizaría la ayuda. Después, el MOPs efectuaba una labor de seguimiento y conducción de las intervenciones.

La adaptación de las Fuerzas Armadas a *Balmis*, que no se parecía a ninguna experiencia anterior, no ha sido improvisada; el empleo cotidiano de la estructura de las operaciones permanentes ha facilitado en gran medida su trasposición casi total a esta operación.

APOYO SANITARIO

Cualitativamente, la principal contribución de Defensa en esta crisis ha residido en el apoyo sanitario y el incremento de la capacidad hospitalaria. Las Fuerzas Armadas han respaldado el Sistema Nacional de Salud, mediante la colaboración de los hospitales militares (han atendido más de 5.000 urgencias de COVID-19, con 1.400 hospitalizaciones), la aportación de material y equipos médicos a hospitales civiles, el despliegue de equipos psicológicos y veterinarios de apoyo, el refuerzo de las capacidades de transporte vital básico y avanzado en diversas provincias y la prestación puntual de asistencia médica en residencias que carecían de ese personal.

Gran parte de las intervenciones de desinfección se han realizado en residencias de personas mayores



UALSAN

Personal de la Unidad de Apoyo Logístico Sanitario (UALSAN) prepara una carga de material desinfectante para las unidades.

Entre las capacidades sanitarias aportadas destacan las embarcadas en el buque *Galicia* enviado a Ceuta y Melilla y la integración de la Unidad Médica Aérea de Apoyo al Despliegue (UMAAD) del Ejército del Aire en el hospital de campaña del recinto ferial *Juan Carlos I* (IFEMA) de Madrid, convertido en el principal alivio de la red asistencial madrileña durante el pico de la pandemia.

A finales de marzo, la UMAAD instaló en IFEMA, en apenas doce horas, seis puestos de pacientes críticos de UCI, los primeros con los que contó el hospital de campaña, y puso a disposición de la UCI camillas para el desplazamiento de pacientes y 30 camas convencionales, que se sumaron a las 50 que llevó la Agrupación de Sanidad nº 1 del Ejército de Tierra. Esta, además, asesoró sobre aspectos médicos y logísticos en el montaje del hospital, en el que también intervinieron miembros del Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 de Salamanca, de la Brigada Paracaidista, de la *Guadarrama XII*... También se instaló en el IFEMA, con ayuda de la UME, un albergue para personas sin hogar.

Igualmente, las Fuerzas Armadas contribuyeron al montaje y mantenimiento de un centro de acogida en la *Fira* de Barcelona; a la instalación de los hospitales de campaña de Alcalá de Henares (de Médicos sin Fronteras), Sabadell y Segovia; asesorado en el de Loeches... Se facilitó material de campaña a los hospitales *12 de Octubre*, *Gregorio Marañón*, *La Paz* y *Ramón y Cajal*, de Madrid; y a los de Albacete, Alcorcón, Getafe, Leganés, León, Melilla, Las Palmas, Oviedo y *Tres Mares* de Reinosa.

A estas acciones hay que sumarles el esfuerzo de la Red Sanitaria Militar y las actuaciones de la Inspección General de Sanidad. Así, el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* de Madrid incrementó el 51 por 100 sus camas en hospitalización, el 450 por 100 en urgencias y el 277 por 100 en UCI; y el Hospital General de la Defensa *Orad y Gajías* de Zaragoza pasó de 97 camas a 189 (nueve de ellas de UCI, cuando antes solo había cuatro).

Además, la Subinspección General de Apoyo y Ordenación Farmacéutica ha colaborado con su Centro Militar de Farmacia en



OPERACIÓN BALMIS

Las Fuerzas Armadas pusieron fin el 21 de junio al mayor despliegue militar de España en tiempos de paz. Desde el 15 de marzo y durante los 98 días de estado de alarma, los militares realizaron 20.000 intervenciones para apoyar a la población y a los servicios públicos en sus esfuerzos para contener la propagación del coronavirus.

→ **11.061** DESINFECCIONES

→ **5.301** INTERVENCIONES EN RESIDENCIAS

→ **4.817** ACTUACIONES EN HOSPITALES, CENTROS DE SALUD Y CENTROS SOCIALES

→ **20** HOSPITALES DE CAMPAÑA



Misiones de movilidad aérea

- **70 vuelos** nacionales e internacionales.
- **160 toneladas** transportadas.

	→ INTERVENCIONES	→ MILITARES MOVILIZADOS	→ POBLACIONES
Media diaria*	550	7.800 (3.000 de sanidad militar)	200
Total	20.002	188.713	2.302

*En las semanas centrales (durante la primera semana de abril, coincidiendo con los peores datos de fallecidos y contagiados, se llegó a 9.000 militares).



La misión fue bautizada con el nombre del médico militar **Francisco Javier Balmis**, impulsor de la expedición filantrópica que llevó la vacuna de la viruela a América Latina y Filipinas, a principios del XIX.



Ámbitos de actuación

→ APOYO A LA SEGURIDAD

- Presencia en calles y puntos críticos
- Refuerzo en fronteras
- Vigilancia de centrales nucleares

→ APOYO LOGÍSTICO

- Transporte terrestre y aéreo
- Traslado de enfermos y de fallecidos
- Recepción y distribución de material sanitario

→ DESINFECCIÓN DE INSTALACIONES

- Centros sanitarios y residencias de mayores
- Aeropuertos, puertos y estaciones de ferrocarril
- Centros penitenciarios
- Instalaciones de la Administración
- Vías públicas, comercios...

→ APOYO EN INSTALACIONES

- Hospitales de campaña
- Zonas de triaje
- Campamentos para personas sin hogar
- Recogida y distribución del banco de alimentos

→ MEDIOS Y PERSONAL SANITARIO MILITAR

- Hospitales militares de Madrid y Zaragoza
- Centro Militar de Farmacia
- Centro Militar de Veterinaria
- Unidad de Psicología de la IGESAN

#SALIMOS MÁS FUERTES

la elaboración de solución hidroalcohólica y diversos medicamentos, y ha dotado a la unidad de producción de Burgos de maquinaria para fabricación de mascarillas quirúrgicas. El Instituto de Medicina Preventiva de la Defensa difundió recomendaciones para orientar la actividad de las Fuerzas Armadas en la pandemia; el Centro de Transfusión de las FAS colabora, a través del Instituto de Salud Carlos III, en estudios de suero hiperinmune dirigidos al tratamiento de afectados por el COVID-19; la Subinspección General de Apoyo Veterinario adaptó los laboratorios de biología molecular a la determinación de pruebas de diagnóstico de la enfermedad; la Unidad de Psicología ofreció su apoyo a residencias de mayores y otros centros de personas vulnerables...

DESINFECCIONES

El 55 por 100 de las 20.002 intervenciones de *Balmis* correspondió a las actividades de limpieza y desinfección de espacios públicos. Se realizaron 11.061 y alcanzaron a hospitales, centros de salud y residencias de mayores, en los que se libró el combate en primera línea contra el COVID-19; grandes superficies, entre ellos los pabellones de IFEMA donde se



Los militares han estado cerca de la ciudadanía, sobre todo de los más vulnerables. En la foto, ayudan a una anciana a llevar la compra.

instaló el hospital de campaña y plataformas de abastecimiento; sedes de la administración estatal, autonómica y municipal; estaciones de tren, metro y autobuses; puertos y aeropuertos; centros de atención a personas vulnerables... Estas labores fueron desempeñadas por la UME, las unidades de Defensa Nuclear, Biológica y Química (NBQ) y los Servicios de Veterinaria de los Ejércitos, la Armada y la Guardia Real.

El esfuerzo principal se ha centrado en las residencias de mayores, donde se descontaminaron 5.301 de toda España, trabajando en equipos de entre dos y seis personas.



En el Mando de Operaciones, los oficiales analistas estudiaban las peticiones, tanto de apoyo logístico como sanitarias, y determinaban el personal y los medios más adecuados para intervenir.

APOYO LOGÍSTICO

En el estado de alarma, el Ejército del Aire realizó 70 vuelos de apoyo logístico, en los que trasladó 160.000 kilogramos de carga. Muchos de ellos sirvieron para traer a España material sanitario procedente de China y de países de la OTAN —Estonia, Luxemburgo, República Checa, Turquía...— que respondieron a la llamada de ayuda formulada por el Gobierno. Otros permitieron transportar material del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (INGESA) y de la Fundación ONCE a Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla; y donaciones a entidades benéficas y bancos de alimentos.

Por vía terrestre, las Fuerzas Armadas han trasladado a enfermos y a personas mayores, y se han ocupado, con el máximo respeto a los fallecidos, de la preparación y el transporte de cadáveres a los Palacios de Hielo de Madrid y Majadahonda y el Instituto de Medicina Legal, habilitados por la Comunidad de Madrid como depósitos intermedios. Igualmente, se ha desplazado material sanitario, muestras biológicas y maquinaria para fabricar elementos de protección, como mascarillas; y productos de primera necesidad destinados a bancos de alimentos y organizaciones sociales.

A diferentes entidades sociales y hospitalarias las Fuerzas Armadas les han proporcionado mobiliario, camas, sillas, contenedores, duchas, frigoríficos, depósitos portátiles, lámparas para hospitales, grupos electrógenos..., y les ha hecho llegar alimentos y agua potable.

Se ha prestado apoyo logístico a la creación o mantenimiento de instalaciones que respondían a necesidades sociales, como residencias de mayores, centros de asistencia de menores, centros de acogida de personas en desamparo o albergues: en Burgos, Ceuta, León, Melilla, Requena, Santa Cruz de Tenerife...

En apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, los militares ejercieron labores de vigilancia en centrales nucleares y otras infraestructuras de energía, abastecimiento de aguas, transporte, telecomunicaciones..., y en colaboración con la Guardia Civil realizaron patrullas en puestos fronterizos.

Santiago Fernández del Vado

LAS FUERZAS ARMADAS HAN APOYADO A LOS BANCOS DE ALIMENTOS DESDE EL INICIO DE LA OPERACIÓN BALMIS

Solidaridad con los más desfavorecidos

LA Fundación Banco de Alimentos de Madrid existe porque hay despilfarro de alimentos y hay pobreza en la Comunidad de Madrid. Este es el origen de nuestra entidad que se remonta a 1994. Estamos en nuestro 25º aniversario, fecha que va a marcar un antes y un después a raíz de la crisis provocada por el COVID-19. Nos hemos tenido que reinventar.

La actividad principal del Banco de Alimentos es promover la economía circular (evitando la destrucción de excedentes y el despilfarro alimentario) y apelar a la solidaridad de ciudadanos e instituciones, concienciando sobre la necesidad de las personas más desfavorecidas. Actualmente, no podemos contar únicamente con los excedentes alimentarios y nos vemos obligados, ahora más que nunca, a solicitar la colaboración de empresas, instituciones y particulares para poder afrontar la demanda de alimentos. Si en febrero de 2020 estábamos distribuyendo 1,4 millones de kilos al mes, actualmente nos situamos en dos millones. Estamos facilitando una comida diaria a 190.000 personas que no tienen ingresos suficientes para acometer la compra de alimentos. El número de beneficiarios se ha incrementado un 46 por 100 en los últimos tres meses. Y todo ha sido muy rápido.

Todavía desconocemos la dimensión de la crisis social post-COVID, pero los indicadores no son buenos y sobre todo teniendo en cuenta que el último informe del Estado de la Pobreza EAPN (2008-2018) publicado en octubre del 2019, nos indicaba que una de cada seis personas residentes en la Comunidad de Madrid vivía bajo el umbral de la pobreza. De todas estas personas, 500.000 vivían en pobreza severa (ingresos inferiores a 355 euros al mes) y 312.000 en Privación Material Severa (no pueden hacer frente al menos a cuatro de los nueve ítems de consumo básico marcados por la UE, por ejemplo, comer proteínas dos veces a la semana).

Se ha hablado mucho de las «colas del hambre». Colas que ya existían y a las que ahora se suman nuevas personas. Quizás muchos se pregunten de dónde ha salido esta gente; la respuesta es que antes eran invisibles. Si un comedor social reunía a 400 personas diarias para sentarse a la mesa, ahora estas personas están en la calle haciendo cola y con distancia de seguridad, y probablemente sean más de 580 los que esperan. El coronavirus ha dado visibilidad a una realidad que existía y que muchas personas desconocían. Vivíamos en una burbuja que el COVID-19 ha estallado.

Somos una Fundación basada en el voluntariado, con 408 voluntarios permanentes de una edad media de 65 años. Nuestros perfiles son muy variados: hay voluntarios que han tenido una carrera profesional brillante y otros con un desarrollo profesional más sencillo. También hay muchos militares colaborando con nuestra institución que aportan mucho ri-



Gema Escrivá de Romani
Directora general
del Banco
de Alimentos
de Madrid

gor y orden en los procesos; gente activa, eficaz, de principios. Todos ellos empáticos con las personas desfavorecidas y con la misión muy clara.

Cuando en marzo tuvimos que enviar a los voluntarios a casa —ya que la mayoría de ellos eran población de riesgo por su edad— nos sobrevino el abismo. Hicimos un llamamiento a voluntarios y, gracias a la solidaridad de muchísimas personas, especialmente gente joven, nuestros cuatro almacenes están trabajando más que nunca. Los nuevos voluntarios están dirigidos por nuestro personal contratado, operan en primera línea y, gracias a todos ellos, la distribución de los alimentos desde los almacenes se ha garantizado.

También hemos contado con la ayuda de muchos voluntarios para poder llevar menús a comedores sociales para su posterior distribución. A fecha 18 de junio, hemos facilitado, gracias a la colaboración con la ONG *World Central Kitchen* del chef José Andrés, más de 620.000 menús. Los números en esta crisis, son apabullantes.

No quiero ocultar que hemos sufrido y mucho, especialmente los meses de marzo y abril, porque teníamos un gran reto ante nosotros con muy poca visibilidad y mucha confusión. Falta de recursos humanos, teletrabajo con escasos medios informáticos, falta de medidas de protección para nuestra gente, miles de peticiones de ayuda alimentaria y las entidades benéficas colapsadas sin poder recoger los alimentos que nos empezaban a caducar y no podían llegar a los beneficiarios.

Hemos hecho un llamamiento para movilizar a todo el mundo y evitar entrar en rotura de *stock* en nuestros almacenes. Están siendo innumerables las muestras solidarias de empresas y de particulares con muchísimas donaciones, pero toda ayuda es poca. Para solucionar el gran problema logístico del transporte de los alimentos a las entidades benéficas seguimos contando con la ayuda de empresas privadas y del Ejército.

El pasado 4 de junio tuvimos la inmensa suerte de recibir en nuestra sede central la visita de la ministra de Defensa, el secretario de Estado de Defensa y representantes del Mando de Operaciones, de la Brigada *Guadarrama XII*, Agrupación Logística XI, Brigada Paracaidista y Guardia Real, además de otras personas del gabinete de la ministra. En esta visita pudimos expresar nuestro profundo agradecimiento por la ayuda recibida a través de la operación *Balmis*, tanto en el transporte de los alimentos como en la desinfección de nuestras instalaciones.

Ahora, la situación está más ordenada y hay menos tensión, pero nos queda un largo camino por delante. Esta es una carrera de fondo y tenemos que ser capaces, entre todos, de dar respuesta a la emergencia social creada a raíz del COVID-19.

*El coronavirus
ha dado
visibilidad a
una realidad
que muchos
desconocían*